



El dueño generoso de una finca

(basada en Mateo 20,1-16)

Había una vez un dueño de una finca que tenía un viñedo. El dueño de la finca necesitaba contratar a algunas personas que cuidaran de sus viñedos. Por eso, fue al mercado muy temprano para encontrar trabajadores.

Cuando el dueño de la finca llegó al mercado, rápidamente encontró a algunos hombres que estaban buscando trabajo.

«Vengan conmigo», les dijo el dueño. «Yo les daré una moneda de plata por trabajar en mis tierras».

Los trabajadores se alegraron de encontrar trabajo y se fueron de inmediato con el dueño.

Más tarde en la mañana, el dueño vio que otros trabajadores estaban en el mercado. Ellos también querían trabajar. El dueño los contrató para que ayudaran en su viñedo.

Al caer la tarde, el dueño vio que otros trabajadores estaban en el mercado, así que les invitó a que también ayudaran en su viñedo.

Finalmente, cuando quedaban pocas horas de trabajo, el dueño de la finca notó que aún había gente en el mercado.

«¿Por qué siguen aquí?» preguntó el dueño.

«Porque nadie nos ha dado trabajo», respondieron.

«Vengan conmigo», les dijo el dueño. «Yo les daré trabajo».

Aunque ya finalizaba el día, las personas se alegraron porque aún tenían algunas horas para trabajar, así que se fueron de inmediato al viñedo.

Cuando el trabajo había terminado, el dueño de la finca llamó a todo el grupo. Era tiempo de pagarles a los trabajadores. El dueño le dio a cada trabajador una moneda de plata.

Los trabajadores que habían sido contratados desde el comienzo del día se enfadaron mucho.

«¡No es justo!» se quejaron. «Nosotros trabajamos todo el día. Estos otros apenas trabajaron unas pocas horas. Nosotros merecemos más dinero».

El dueño no estuvo de acuerdo. «Mis amigos» explicó, «yo no les he hecho trampa. Ustedes acordaron conmigo que trabajarían por una moneda de plata y eso fue lo que les pagué. Es mi dinero y yo quiero pagarles a estos trabajadores tanto como les pague a ustedes. Ellos necesitan el dinero tanto como ustedes. Ahora, todos tendrán lo suficiente».

Todos los trabajadores miraron el dinero que el dueño de la finca les había dado. Ellos tomaron su dinero y se fueron a casa. El dueño había sido muy generoso.

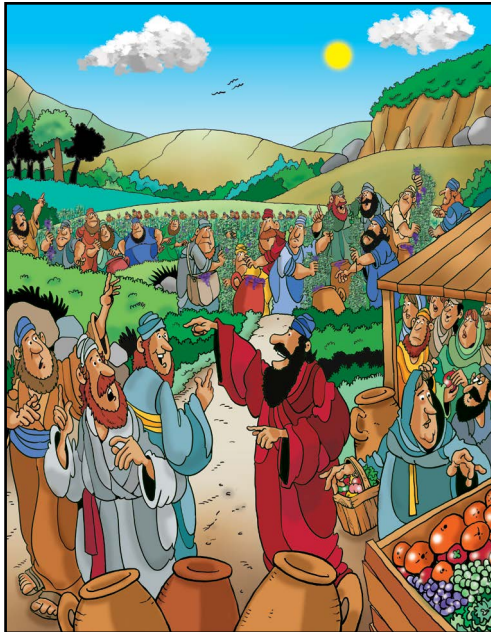
El generoso dueño de una finca

(basada en Mateo 20,1-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- ▾ Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- ▾ Imaginen cómo se sentirían los trabajadores en la historia, tanto los trabajadores que fueron contratados en la tarde, como los que fueron contratados en la mañana.
- ▾ Esta historia es difícil de entender, porque va en contra de nuestra experiencia. El enfoque de esta historia es la generosidad de Dios. Conversen sobre por qué el dueño de la finca fue tan generoso con los trabajadores que contrató más tarde en el día.



Respondemos a la gracia de Dios

- ▾ Hagan billetes de juguete, y representen la historia. Escojan una pequeña tarea para hacer, y dejen que una persona la comience más temprano. Otras personas se unirán más tarde. Paguen la misma cantidad a todas las personas. Hablen sobre cómo se siente el recibir un pago por tan poco trabajo.
- ▾ Invita a tu familia a hacer una lista de regalos de Dios. Den gracias a Dios por todos sus regalos.
- ▾ Anima a tu familia a desarrollar la costumbre de dar gracias a las personas que nos proveen de servicios.

Celebramos en gratitud

- ▾ Cada día de esta semana, mencionen un regalo que Dios les haya dado y expresen su gratitud en oración.
- ▾ Alaben a Dios cantando la Doxología:

*A Dios, el Padre celestial,
al Hijo, nuestro Redentor,
y al eternal Consolador
unidos todos alabad.
Amén.*